

CAPÍTULO PRIMERO

SUMARIO: El Catolicismo en México en los tiempos precolumbinos.

I. La Religión católica, ¿fue predicada en México antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón? Obscurísima es esta cuestión y muy difícil de resolver. Sin embargo, nos inclinamos por la afirmativa en vista de la multitud de tradiciones que no pudieron tener otro origen que la predicación del Cristianismo, y basándonos en algunos datos históricos que arrojan mucha luz sobre el asunto.

Es una verdad innegable que, antes de la venida de Colón al Nuevo Mundo, la existencia de éste había sido presentida por los filósofos y sabios de la antigüedad, y casi señalada por algunos santos y teólogos católicos. El papa San Clemente, en la epístola que dirigió en el siglo II de nuestra era á los habitantes de Corinto, se expresa así:

«La mole del inmenso mar, que bajo la disposición divina se eleva formando montañas, no traspasa



Cristóbal Colón.

los muros de que ha sido rodeada. Pues dijo el Señor: «Hasta aquí llegarás, y en ti mismo se romperán tus olas.» *El Océano que los hombres no pueden cruzar, y los mundos que hay al otro lado de él, son gobernados por disposiciones del mismo Señor.»*

II. Sábese por la Historia que los normandos, los frisios y los wilkings, procedentes de los países escandinavos y del Norte de Alemania, desde tiempos remotos conocieron la Islandia y la Groenlandia. Consta además que ya en el siglo v el Catolicismo imperaba en aquella isla.

Según parece, por el año de 831 la Groenlandia se hallaba sometida eclesiásticamente al arzobispado de Hamburgo. En 1121 esa comarca estaba ya erigida en obispado; porque consta que su obispo Erik visitó en aquel año á los católicos de *Vinland*, que algunos creen que era el territorio del actual Estado de Massachussets, de la Unión Norteamericana, y que hay quien opina que era parte del territorio mexicano.

La Iglesia groenlandense continuó progresando hasta que en 1418 llegaron á las playas de Groenlandia tribus salvajes procedentes del Sur, en flota numerosísima de canoas, y destruyeron la mayor parte de las colonias cristianas allí establecidas, después de haber destruído las que había en el Continente.

III. Sentados estos precedentes, y admitiendo que la Iglesia de Groenlandia se haya extendido tan sólo hasta el actual Massachussets, no es aventurado suponer, y antes bien es muy creíble, que alguno ó algunos de los misioneros de la Islandia ó de la Groenlandia hayan llegado hasta nuestras playas y predicado aquí el Evangelio.

Las tradiciones de los pueblos conquistados por los españoles en México vienen en apoyo de esa

creencia, y casi le dan fuerza de verdad histórica.

Elas refieren que en el siglo xi apareció en las costas del Pánuco un varón alto, blanco, que vestía traje talar en que había dibujadas varias cruces, acompañado de varios hombres de su mismo aspecto y traje. Penetró hasta Tollán y predicó una religión de paz y de amor, prohibiendo los sacrificios humanos y exhortando á la penitencia: de pronto tuvo muchos discípulos y construyó varias casas de oración; pero después fué perseguido por los partidarios del antiguo culto, y huyó, primeramente á Cholollan y por último á Yucatán. En Tollán y Cholollan se le conoció con el nombre de Quetzalcoatl, y en el de Yucatán, con el de Kukulcán. Enseñó muchas artes y ciencias á los pobladores de estas tierras: era muy casto y enemigo de la guerra. En Yucatán desapareció, y después de algún tiempo fué adorado en la Península y en las poblaciones ya citadas. Algunos creen que este varón extraordinario fué el mismo apóstol Santo Tomás, fundándose en que el nombre de éste, *Dydymos* en griego, corresponde á Quetzalcoatl y Kukulcán en las lenguas nahoa y maya respectivamente. Otros opinan que ese predicador fué San Brendano, *el admirable peregrino de los mares*, que, según consta por su vida, hizo dos grandes viajes con varios compañeros hacia una isla famosísima. El segundo viaje lo emprendió el 22 de Marzo del año 558, y duró en él siete ó nueve años, y según consta por un documento escocés, *recorrió las islas del Norte y las imbuyó de piedad.*

¿Qué tendría de extraño que ese admirable Santo hubiese visitado durante su largo viaje nuestra patria y otros lugares del Nuevo Mundo, predicando la celestial doctrina de Jesucristo?

Pero si el apóstol Santo Tomás no fué Quetzalcoatl, ni tampoco pudo haber sido éste San Brendano, es

indudable que ese misterioso personaje fué un misionero católico que anunció el Evangelio á los pueblos de nuestra patria, dejando huellas indelebles de su predicación. Sus doctrinas no se arraigaron en el corazón de los indios; pero éstos se sirvieron de ellas para introducir las, desfiguradas, en el número de sus creencias y supersticiones.

Las diversas cruces que encontraron los españoles en la Nueva España datan desde la época de la predicación de Quetzalcoatl. La cruz del Cristianismo será adorada por los aztecas, los zapotecas, los mayas y otras tribus de nuestro territorio. En Cozumel encontró la expedición de Grijalva, en 1517, una cruz, ante la cual se postraban los habitantes de la isla para pedir al cielo el beneficio de las lluvias. En Culna (San Juan de Ulua) había otra gran cruz que era muy venerada, porque, decían los indios, *en ella había muerto uno que era más hermoso y resplandeciente que el sol*. En la catedral de Oaxaca se venera hoy la cruz de Cuauhtochco (Huatulco), que los españoles hallaron en las costas del Pacífico, y que era objeto de adoración por parte de los indios.

Entre las ceremonias religiosas de los aztecas y de los mayas había una muy parecida al bautismo de los cristianos, una á manera de confesión de los pecados, cierta especie de comunión; y el agua con que lustraban á sus monarcas en el momento de la consagración recuerda involuntariamente el agua bendita del Cristianismo.

Hay también algunos monumentos que perpetúan el recuerdo de la predicación evangélica en remotos siglos. El historiador Alegre nos refiere que en una excavación practicada en Zape (Estado de Durango) se había encontrado una estatua que representaba vivamente un religioso con su hábito, cerquillo y corona, *muy al propio*, retrato tal vez de uno de

aquellos ignorados misioneros que, sin otro fin que dilatar la gloria de Dios, anunciaron la Buena Nueva á los entonces idólatras moradores de nuestra patria.

En vista de todo lo anterior, puede, pues, asentarse: que el Catolicismo fué predicado en México en los tiempos anteriores al descubrimiento de la América por Cristóbal Colón.

Resumen.

I. Es una verdad innegable que mucho antes del descubrimiento del Continente americano, la existencia de éste había sido presentida por los filósofos y sabios de la antigüedad. El papa San Clemente se expresa en estos términos en el siglo II: *El Océano que los hombres no pueden cruzar, y los mundos que hay al otro lado de él, son gobernados por disposiciones del mismo Señor*.

II. Algunas tribus del Norte de Alemania, desde tiempos remotos conocieron la Islandia y la Groenlandia, y ya en el siglo V de nuestra era imperaba el Catolicismo en aquella isla. En 1121, Groenlandia estaba ya erigida en obispado, porque consta que en ese año su obispo Erik visitó el territorio de *Vinland*, que era, probablemente, lo que hoy se llama Massachusetts. En el año de 1418 la Iglesia de Groenlandia fué destruída por numerosísimas tribus salvajes.

III. En vista de lo anterior, es probable, y casi puede asegurarse, que algunos misioneros de Groenlandia llegaron hasta nuestro territorio en su afán de anunciar el Evangelio. La tradición nos habla de Quetzalcoatl, varón blanco y alto, y que vestía traje talar en que había dibujadas varias cruces. En el siglo XI llegó á la capital del imperio tolteca y predicó una doctrina de paz, aboliendo los sacrificios humanos y exhortando á la penitencia. Ese personaje extraordinario, ¿fué, como quieren algunos, el apóstol Santo Tomás? Probablemente no. ¿Fué San Brendano, el admirable peregrino de los mares? No lo sabemos. Lo cierto es que ese predicador enseñó á los indios el culto de la cruz, y que en varios lugares de nuestro territorio el simbolo de la Redención era muy adorado, porque decían que en él había muerto uno que era más hermoso que el sol. Quizá á ese ignorado misionero se deban también las ideas confusas que los aztecas tenían acerca del bautismo, de la confe-

sión y de la comunión, pues había en su falsa religión prácticas muy semejantes á las usadas en esos sacramentos católicos. Y á mayor abundamiento, en Zape (Durango) se descubrió una estatua que representaba á un religioso.

Questionario. — ¿Se presintió en la antigüedad la existencia del Continente americano? — Citad las palabras de San Clemente. — ¿Qué tribus conocieron primero la Groenlandia y la Islandia? — ¿En qué año consta que Groenlandia era ya obispado? — ¿Cuándo fué destruida la Iglesia de Groenlandia? — ¿Qué nos dice la tradición de Quetzalcóatl? — ¿Qué enseñó á los indios ese personaje?

CAPÍTULO II

SUMARIO: I. La conquista espiritual de México.
II. Los primeros misioneros.

I. Un doble pensamiento político y religioso ani-



Hernán Cortés.

maba á los pueblos católicos de Europa que en el siglo XVI se lanzaron á conquistar el Nuevo Mundo, recientemente descubierto: extender la fe de Jesucristo por toda la redondez del globo, y aumentar cada país su propio territorio con la adquisición de las tierras conquistadas. Por eso, en cada expedición que se destinaba á descubrir ó conquistar nuevas comarcas, iban uno ó más sacerdotes encargados de anunciar el Evangelio á los idólatras. ¡Qué diferencia tan

notable presentan, desde luego, las naciones cató-

licas colonizadoras, y los países protestantes que se dedicaron á la misma empresa! Las primeras eran guiadas por los sentimientos nobilísimos de Religión y Patria, en tanto que los segundos eran tan sólo movidos por sórdido interés. No es de extrañar, por lo mismo, que los resultados hayan sido tan diferentes. En los países conquistados por naciones católicas subsiste aún la raza americana, mientras que en los dominados por naciones contaminadas por el protestan-



Primera misa celebrada en Tabasco.

tismo, los indios fueron despojados de sus terrenos y cazados como bestias feroces.

La cruz del misionero vino á México juntamente con la espada del guerrero, para contener los excesos de éste é implantar la civilización cristiana. En la primera expedición que llegó á las playas mexicanas, y que fué enviada de Cuba en 1517 á descubrir nuevas tierras, vino el clérigo Alonso González, primer sacerdote católico, de nombre conocido, que pisó territorio mexicano. En la segunda expedición vino el

P. Juan Díaz (1), que dijo la primera misa en nues-

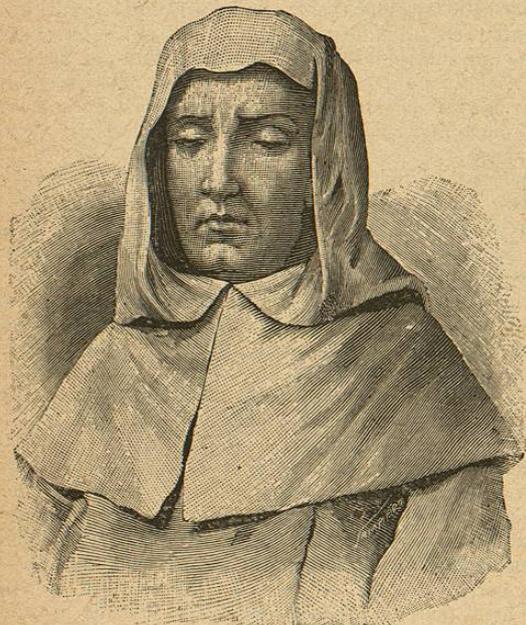
(1) El P. JUAN DÍAZ fué el primero que hizo oficios de Cura y Pastor, bautizando y catequizando á los infieles como si fuera un apóstol. Fué el primer Cura de Quecholac (de la diócesis de Puebla), primer Pastor de la señoría de Tlaxcala, confesor de Hernán Cortés y capellán de la Armada. Persiguió el culto de los ídolos, y fué el que más supo de lenguas nacionales; celebró la primera misa en estas partes, la primera procesión y administró los primeros sacramentos. En unión de otros dos sacerdotes bautizó 1.100.0000 almas. Fué el primer mártir de la Iglesia mexicana, pues murió á golpes de navajas, de pedernal, á pedradas y á cantazos, y le comieron los pies y las manos, en el citado pueblo de Quecholac.

FRAY PEDRO DE MELGAREJO «predicó al ejército muchas veces, y no hacía en esto poco, pues que fué lo más difícil de esta empresa tener sosegados y reprimidos á los nuestros; porque siendo tantas y tan graves las ocasiones que había para la codicia y crueldad con los indios, y para la inobediencia para con su Capitán, bien necesario era el espíritu y fervor de este santo religioso para darles saludable doctrina». (Crónica de Grijalva.)

El V. P. FR. PEDRO DE GANTE fué natural de Flandes y pariente de Carlos V. Animado de ardiente caridad, pasó á México en 1523 á ocuparse en la conversión. Estuvo primeramente en Texcoco, donde aprendió la lengua mexicana. Durante tres años y medio, que residió allí, hizo frecuentes expediciones á Tlaxcala y otras provincias cercanas á México, y en una de sus cartas refiere que entre él y un compañero sacerdote bautizaron más de 200.000 indios.

En 1527 comenzó el V. Gante su benemérita tarea de enseñar á los indios las artes y las ciencias en el convento de franciscanos de México, donde permaneció por espacio de cincuenta años. Al lado de la iglesia se levantó la escuela, donde pronto se reunieron hasta 1.000 niños. Por la mañana les daba el padre Gante lecciones de lectura, escritura y canto; por la tarde les enseñaba la doctrina cristiana. A los pequeños no les permitía comunicacion alguna con sus familias para que no se contaminasen con los errores de la idolatría; pero de los de mayor edad eligió para catequistas á 50 de los más inteligentes y aplicados: á éstos les daba lecciones particulares, enseñándoles con trabajo, durante la semana, lo que habian de predicar el domingo siguiente. Llegado el día, los despachaba de dos en dos por los alrededores de México para que anunciassen el Evangelio, y cuando tenía noticia de que iba á celebrarse alguna fiesta

tro suelo, celebrando el augusto sacrificio en un oratorio de Cozumel el día 6 de Mayo de 1518. En la tercera expedición, capitaneada por Hernán Cortés, vinieron el mismo P. Díaz y Fr. Bartolomé de Olmedo, y éste dijo en Tabasco la primera misa en tierra



Fray Bartolomé de Olmedo.

firme del Continente americano, el 25 de Marzo de 1519. A principios de 1521 llegó á Veracruz, ya con el tesorero Julián de Alderete, ó ya con Pánfilo de Narváez, Fr. Pedro de Melgarejo, que trabajó

idolátrica, mandaba á los más hábiles para estorbarla, y él mismo acompañaba, á veces, á los misioneros improvisados. De esta

mucho en la conversión de los indios y en contener los desmanes de los conquistadores. Estos sacerdotes

manera, aquella escuela era á la vez un centro de propaganda religiosa. De allí salían, igualmente, jueces, alcaldes y regidores para los pueblos, porque la instrucción se extendió rápidamente entre los indios, al grado de que en 1524 apenas había alguno que supiese leer, y veinte años después, en 1544, quería el Sr. Zumárraga que el Catecismo de doctrina cristiana, escrito por Fr. Pedro de Córdoba, se tradujera á la lengua mexicana, esperando obtener mucho fruto, «pues hay muchos de ellos que saben leer».

Mucho cuidaba el apóstol de que sus discípulos tuviesen una conducta ejemplar y cristiana, y para lograrlo los preparaba para recibir los sacramentos; é instituyó cofradías para los indios, destinadas, unas á fomentar la devoción, y otras á ejercer las obras de misericordia.

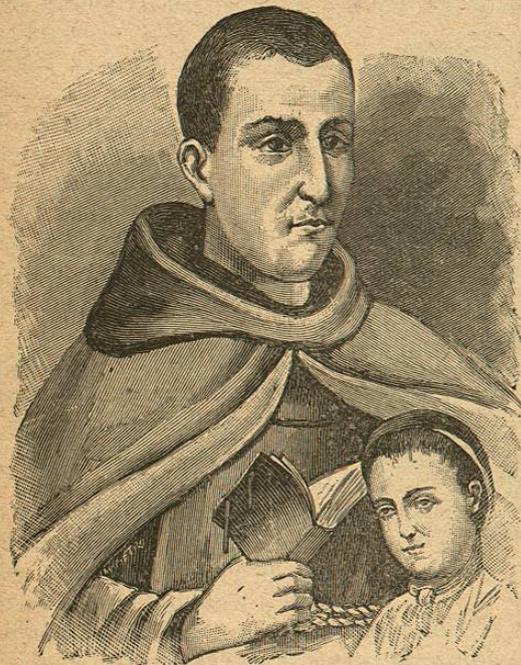
Á la enseñanza de la doctrina, primeras letras, música y canto, hubo que agregar la de la lengua latina, con el objeto de proporcionarse los religiosos, músicos y cantores para las iglesias que iban construyendo. Los indios hicieron notables progresos en la música y llegaron hasta á componer misas. El P. Gante aseguraba al Emperador que tenía cantores indios que podían lucir en su Capilla Real.

Mucha falta había en las iglesias de imágenes y esculturas. Para remediarla, el venerable educador de los indios añadió á su escuela un departamento de bellas artes, donde se enseñaba la pintura, la escultura, el bordado, y también se establecieron talleres de artes mecánicas, donde se formaban zapateros, canteros, carpinteros, sastres, etc. Y todo esto era obra de un pobre lego, pues los artesanos españoles, lejos de procurar enseñar á los indios lo que sabían, les ocultaban los secretos de sus oficios.

Admiremos la prodigiosa labor del V. Gante y gloriémonos de profesar el catolicismo, única religión que forma héroes de esa talla. ¿Dónde podrá encontrarse, entre los menguados *misioneros* protestantes, uno que iguale al religioso de que venimos hablando? Y ¿podrá el liberalismo presentar uno de sus educadores que con él pueda compararse?

El V. FR. MARTÍN DE VALENCIA, primer prelado de la Iglesia mexicana, fué uno de los que más se distinguieron por su celo en procurar la conversión de los indios y en defenderlos de la avaricia y crueldad de los conquistadores. Después

y otros tres que vinieron con Cortés trabajaron con empeño en la evangelización de estas tierras y en la



Fray Pedro de Gante.

administración de los sacramentos, hasta 1524, en que se fundó en México la primera parroquia, y en que

de haber desempeñado en dos períodos consecutivos la prelación de los frailes franciscanos de la Nueva España, se retiró al convento de Tlamanalco, donde continuó entregado á sus apostólicas tareas. Para entregarse por completo á la oración, se retiraba determinados días á una cueva del monte de Amequemecam (la misma en que hoy se venera al Señor del Sacramento). Allí, refiere Chimalpain que llamaba á las aves del

vinieron á ayudarles en sus apostólicas tareas 12 misioneros franciscanos. Á éstos se adelantaron fray Juan de Aora, Fr. Juan de Tecto y el venerable



Guerrero azteca.

lego Fr. Pedro de Gante, que llegaron á México en 1523. El último fué el padre y maestro de los indios: fundó para ellos escuelas y talleres, los protegió contra la avaricia de los conquistadores y fué un verdadero apóstol de la civilización. Á su muerte, acaecida en 1572, los indios le lloraron como á su padre y celoso protector.

II. En Junio de 1524 llegaron á México 12 misioneros franciscanos, y fueron recibidos por Hernán Cortés y demás conquistadores con gran pompa y veneración, llenando de estupor á los indios, que veían postrarse á los pies de aquellos hombres, desarmados y humildemente vestidos, á los terribles guerreros que habían destruído el pujante imperio azteca. Esos bienaventurados héroes

cielo, las que bajaban á posarse sobre sus espaldas, las acariciaba y después las mandaba volar. Hallándose en esa cueva, enfermó de gravedad y volvió al convento de Tlamanalco. Los religiosos resolvieron trasladarle á México para que fuera mejor atendido. El P. Valenzuela recibió los sacramentos antes de ponerse en camino, y en seguida emprendió el viaje. Al llegar al embarcadero de Ajotzinco, conociendo que se acercaba el fin de sus días, se puso de rodillas, fijó los ojos en el cielo y, levantando el corazón á Dios, expiró, exclamando: *Ha sido frustrado mi deseo*, refiriéndose al que había tenido de pasar á China á dar su vida por la fe. El venerable primer prelado de México murió en 1534.

del Catolicismo, cuyos nombres deben estar escritos en el libro de la vida eterna, eran:

Fray Martín de Valencia, que venía con el carácter de Prelado y Vicario apostólico. En prueba de su virtud, el cronista Fr. Juan B. Moles refiere que resucitó á un niño y que en 1528 llovió en Tlaxcala debido á sus oraciones: murió en 1534;

- Fray Francisco Soto;
- Fray Martín de Jesús ó de la Coruña, apóstol de Michoacán;

- Fray Juan Suares, que terminó su vida en la evangelización de La Florida;

- Fray Luis de Fuensalida;

Fray Antonio Ciudad-Rodrigo: «bautizó innumerables indios y echó por tierra muchos templos de ídolos; en lugar de ellos levantó iglesias, y obró Dios por él muchos milagros»;

Fray Toribio de Benavente, fundador de la ciudad de Puebla;

Fray García de Cisneros: «bautizó más de 100.000 indios»;

- Fray Juan de Rivas;

- El diácono Fr. Francisco de Jiménez, que fué el primero que celebró aquí su primera misa,

- Y los legos Fr. Andrés de Córdoba y Fr. Juan de Palos.

La tarea que los misioneros tenían que realizar era de imponderable dificultad, y sólo con la gracia del cielo podían desempeñarla. Tenían que atender á la evangelización de numerosísimas muchedumbres urgentemente necesitadas de instrucción religiosa y civil, y no sabían ni el idioma de ellas. Pero la caridad todo lo vence. Los religiosos se aplicaron al estudio de la lengua de los vencidos, valiéndose de mil ingeniosos ardides, y, una vez que la poseyeron, emprendieron la tarea de convertir á los adultos y

de enseñar á los niños la doctrina cristiana. Para esto, al edificar los frailes sus conventos, construían la escuela al lado del templo, y al principio por la fuerza, y después por la persuasión, lograron que sus escuelas se viesen concurridas por muchos niños indios, echando así la semilla de las nuevas generaciones cristianas del Anahuac.

En el mismo año de 1524, en que llegaron á México los 12 misioneros franciscanos, celebraron junta apostólica, á la que asistieron 19 religiosos y cinco clérigos. En ella se estableció la forma en que se habían de administrar los sacramentos á los neófitos. Dicha junta fué presidida por el V. P. Fray Martín de Valencia. Una vez terminada, se esparcieron por el territorio mexicano y comenzaron su meritisima obra en favor de los indios, á quienes buscaban con paternal anhelo para convertirlos á la fe. Recorrian centenares de leguas, vadeaban ríos, descendían á las barrancas, trepaban montañas y no se ahoraban ninguna molestia para introducir por todas partes la civilización cristiana. Ellos asentaron los cimientos de la civilización de que disfrutamos; ellos salvaron de la destrucción y el exterminio á la raza indígena, y á ellos debemos muchas de nuestras ciudades. ¡Bendigamos siempre su memoria!

Resumen.

I. A las naciones católicas de Europa que colonizaron la América las guiaban los deseos de propagar en las nuevas tierras la fe de Jesucristo y de aumentar su propio territorio, en tanto que á las naciones protestantes las movía únicamente el interés. Por lo mismo, las primeras conservaron en el Nuevo Mundo las razas americanas, en tanto que las segundas destruyeron á los aborígenes y se apropiaron sus terrenos y riquezas. El primer sacerdote que dijo misa en nuestro suelo fué el

P. Juan Díaz, que celebró el sacrificio en Cozumel el 6 de Mayo de 1518. El P. Fr. Bartolomé de Olmedo dijo en Tabasco la primera misa en tierra firme del Continente americano, el 25 de Marzo de 1519.

En 1523 llegó á México el venerable lego Pedro de Gante, que fué apóstol, padre y maestro de los indios. En el convento de San Francisco, de México, fundó una escuela, donde, por espacio de medio siglo, enseñó á los indios lectura, escritura, latín, canto, pintura, escultura, bordado y varias artes mecánicas. Murió en 1572, y los indios le lloraron como á su padre y protector.

II. Para cultivar esta importante porción de la viña del Señor, llegaron en 1524 doce misioneros franciscanos presididos por Fr. Martín de Valencia, y en ese mismo año celebraron junta apostólica, en que se estableció la forma en que habían de administrarse los sacramentos á los indios. Después se esparcieron por diversas partes de nuestro territorio predicando el Evangelio, administrando el bautismo á los neófitos, reduciendo á las tribus salvajes á la vida civilizada, fundando pueblos y ciudades y defendiendo en todas partes á los naturales de la avaricia y crueldad de algunos conquistadores.

Cuestionario. — ¿Con qué objeto colonizaron en América las naciones católicas de Europa? — ¿Qué móvil guiaba á las naciones protestantes? — ¿Dónde se conservaron las razas americanas y dónde fueron destruidas? — ¿Quién fué el primer sacerdote que dijo misa en nuestro suelo? — ¿Quién el primero que la celebró en tierra firme de nuestro Continente? — ¿Qué me decís del venerable lego Fr. Pedro de Gante? — ¿Qué hizo en favor de los indios? — ¿Cuándo murió? — ¿Vinieron otros misioneros á predicar aquí el Evangelio? — ¿Qué hicieron á poco de haber llegado? — Enumeradme algunos de sus trabajos apostólicos.

CAPÍTULO III

SUMARIO: I. El obispado de Puebla. — II. El arzobispado de México. — III. El obispado de Oaxaca.

I. Apenas se tuvo noticia en la Corte de España de los descubrimientos de Hernández de Córdova y de Grijalva, se intentó erigir en el territorio mexi-